



EL ECO

CONTAR Y CANTAR

Por Álvaro Ruiz

El 'Beato de Liébana' que pasó por Mondéjar

Hasta el 27 de agosto puede visitarse en la Biblioteca Nacional la exposición "Beato de Liébana, la fortuna del Códice de Fernando I y Sancha". Centrada en el libro que le da título, la muestra acerca a una gran creación de la Edad Media: los 'Beatos', que son un corpus de copias manuscritas del Comentario al Apocalipsis que escribió Beato de Liébana en el siglo VIII y que se enriquecen de iluminaciones admirables. En ella se cuenta la historia de este 'Beato', que pasó por Mondéjar al ser su último propietario Gaspar Ibáñez de Segovia, marqués de Mondéjar. Este 16 de abril comienza el 74 Año Santo Lebaniego, que culminará el mismo día de 2024. Su lema reza 'Marcados por la Cruz del Señor'.

'Libres': la vida en 12 monasterios españoles

De nuevo, una película sobre la vida en los monasterios, propuesta como 'viaje hacia el interior del hombre'. El documental *Libres* busca respuesta a la pregunta de por qué una persona del siglo XXI decide encerrarse en un monasterio para el resto de su vida. Y lo hace hablando con monjes y monjas de 12 monasterios españoles. Dirigido por Santos Blanco y con guión de Javier Lorenzo, se estrena el 21 de abril. Para verla en Guadalajara hay que pedirla a libreslapelicula.com.

Al apóstol santo Tomás

*Con tu mano metida en su costado,
compruebas con asombro la certeza
que no logró acomodo en tu cabeza
hasta ver a Jesús resucitado.
Alimenta mi fe tu incertidumbre [...] y mis sombras encuentran quien alumbre
la verdad más profunda de mi Credo;
tus dudas para mí son reciedumbre
que aleja los fantasmas de mi miedo.*

La imagen del apóstol Tomás, el vacilante, suscitaba un rezo al poeta José García Velázquez un día de 2005.

LA PIEDRA REMOVIDA DEL SEPULCRO

Símbolo de todas las piedras y todos los sepulcros

Las mujeres no se lo acababan de creer. Ellas que iban tan preocupadas por la piedra del sepulcro: Se decían unas a otras: '¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?'. Y la piedra había sido removida por la fuerza del resucitado. "Al mirar vieron que la piedra estaba corrida y eso que era muy grande" (Mc 16,3-4).

¡Cuántas piedras en el camino de la vida! ¡Cuántas piedras en el camino de la vida de la Iglesia! ¡Cuántas horas de incertidumbre en el camino! ¡Cuántos gritos de dolor y desesperanza en la estepa y en los eriales de este nuevo Pueblo Dios, la Iglesia, que camina por el desierto de la vida!

Y con todas, aunque sean muy grandes, puede la fuerza del Resucitado. Para que así podamos contemplar con equilibrio y serenidad la vida y la historia de nuestra Iglesia, de ayer y de hoy, y podamos descubrir la fuerza de la gracia entre tantas dificultades y nubarrones. "La Iglesia, -decía el santo de Hipona, san Agustín-, camina entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios". Nos hace mucho bien recordarlo y reconocerlo. Donde aparecen las piedras, siempre aparece también la mano de Dios y el poder de su gracia.

Contemplemos, en estos días de Pascua, la piedra removida. Y escuchemos la voz del joven, vestido de blanco, que nos dice desde dentro: "No tengáis miedo. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? Ha resucitado. No está aquí".

La misericordia infinita de Dios



Culminamos la Octava de Pascua con el segundo domingo del tiempo pascual. Fue llamado tradicionalmente “*Dominica in Albis*”, pues en este día, acudían los recién bautizados en la Pascua, y eran recibidos en el templo con solemnidad, vestidos con las vestiduras blancas de su bautismo. Fue en el año 2000 cuando el papa san Juan Pablo II estableció que fuese denominado “*Domingo de la Divina Misericordia*”, influido por el mensaje de las visiones de santa Faustina Kowalska.

Hoy proclamamos un relato sucedido en el Cenáculo, “*una casa, con las puertas cerradas*”, donde se alojaban los discípulos. Distinguimos dos momentos.

- **La noche del día de la resurrección**, Jesús se hace presente, les enseña las heridas de las manos y el costado y les repite: “*La paz a vosotros*” enviándoles con la fuerza del Espíritu Santo a perdonar pecados de los hombres.

- Una semana después, **Cristo se aparece a los discípulos**, reunidos ahora con Tomás. Tras el saludo, el Señor se dirige al apóstol Tomás, que no estuvo en la primera aparición y manifestó su incredulidad a sus compañeros. Jesucristo le invita a meter la mano en su costado. Tomás, conmovido y arrepentido, responde: “*Señor mío y Dios mío*”. Nos lleva el evangelio a reflexionar sobre la paciencia de Dios. Tomás no se fía del testimonio de los otros apóstoles, y pide una prueba más evidente de su resurrección. Cristo le da la prueba que necesitaba y el apóstol reacciona arrepentido. No nos cansemos nunca de buscar el rostro de Dios y acudir a su misericordia, es la herencia ofrecida por el resucitado a su Iglesia.

La muerte y resurrección de Jesucristo es el misterio central del año litúrgico y de toda la vida cristiana. Si el Padre no le hubiera resucitado, nuestra fe sería inútil y nuestra esperanza un sinsentido. Estaríamos adorando y prestando culto a un gran hombre, pero si no hubiera resucitado, no sería Dios como el Padre y, por tanto, no podría salvarnos.

Los apóstoles y discípulos, en los encuentros con Jesús después de su resurrección, no solo confirman los anuncios de los profetas, sino que comprenden sus comportamientos y enseñanzas durante los años de su vida pública. Por eso, cumpliendo el encargo del Maestro, saldrán hasta los confines de la tierra anunciando la Buena Noticia de su victoria sobre el poder del pecado y de la muerte. Nadie podrá acallar sus enseñanzas, pues, como ellos mismos confiesan, es preciso obedecer a Dios antes que a los hombres.

Ante la convicción de que el mensaje de Jesús y su estilo de vida eran únicos y que habían sido ratificados por el Padre al resucitarle de entre los muertos, los apóstoles y discípulos comienzan a recoger por escrito las palabras que le habían escuchado durante los años de su vida pública como palabras de quien está vivo y, por lo tanto, como la mejor noticia para cuantos creen en Él. De este modo nacen los Evangelios. Las primeras comunidades cristianas proclaman o escuchan las enseñanzas evangélicas como palabras de vida que el Señor les dirige a cada uno de ellos. Escuchan estas

JESÚS PLA : AYER Y HOY

Por Ángel Mejía Asensio

El sacramento de la penitencia

Nos decía don Jesús que el influjo de la gracia de Dios era constante a lo largo de nuestra vida, pero que había momentos en los que esa gracia se derramaba sobre nosotros con una mayor intensidad y eficacia, siendo uno de esos momentos la Cuaresma, y también la Pascua.

El sacramento de la penitencia nos muestra a un Dios compasivo y misericordioso, que penetra en lo más profundo de nuestro ser para conocer nuestras culpas y, desde allí, suscitar en nuestra alma deseos de ser mejores. Dios es más grande que el pecado cometido por nosotros, cuya imagen se proyecta en la parábola del “hijo pródigo”. En ella, el joven que abandona la casa paterna, refleja la conducta de cada uno de nosotros cuando nos alejamos de Dios, al mismo tiempo que nos muestra su gran misericordia, ya no solo porque nos perdona sino porque, desde el mismo momento en el que nos alejamos de Él, ya espera nuestro regreso, sale cada día a nuestro encuentro para, cuando volvamos a su lado, ofrecernos sus mejores vestidos y celebrar una gran fiesta en nuestro honor.

Entonces, si el sacramento de la penitencia es la expresión clara de la misericordia de Dios, ¿por qué tantos cristianos viven alejados de

él o incluso lo menosprecian?, se preguntaba don Jesús. La respuesta a esta pregunta la achacaba, haciéndose eco de las palabras recogidas en la exhortación de Juan Pablo II “*Reconciliación y Penitencia*”, a la pérdida del sentido del pecado, en el que se incluían el “secularismo”; el sentido que se le daba a ser libre, sin tener nada que frenara esta libertad; a la pérdida de principios morales, etc. Y donde la propia Iglesia no estaba exenta de culpa en cuestiones tales como pasar de “*ver pecado en todo a no verlo en nada*”; “*del temor exagerado a la condenación eterna a la exclusión*”; “*a la confusión creada por algunos predicadores, confesores*”; o a “*la misma rutina con que se ha acudido a la confesión*”.

Actuaciones estas que don Jesús completaba diciendo que para que se den las condiciones del perdón eran imprescindibles tener conciencia de los pecados cometidos, el arrepentimiento y el propósito de la enmienda, acudiendo para ello a la tabla de salvación que Dios nos ha dado: la absolución del sacerdote. Todo ello acompañado de una buena catequesis y de “*una praxis cada vez más cuidada del Sacramento de la Penitencia*”.



enseñanzas como palabras que son “espíritu y vida”. La contemplación y meditación de estas enseñanzas de Jesús tienen el poder de abrir la mente y el corazón de todo ser humano para ayudarlo a vivir en la verdad y para permitirle esperar en la vida eterna. Esto quiere decir que un cristiano, cuando se pone ante los Evangelios, tiene que hacerlo con profunda actitud de fe, con la convicción de que no tiene en sus manos un libro más, sino un libro en el que va a escuchar al mismo Jesús que le habla al corazón. Para recordarnos la importancia de la fe al leer o escuchar las Escrituras, el Concilio Vaticano II nos dirá: “Cristo está presente en la Palabra, pues es él mismo quien habla mientras se leen en la Iglesia las Sagradas Escrituras” (SC 7).

Cuando los discípulos del Resucitado escuchamos o leemos el Evangelio no estamos leyendo la biografía de un difunto. La vida de Jesús no termina con la muerte, sino en la resurrección. Jesús, que sigue vivo en su Iglesia por medio de los sacramentos y de la Sagrada Escritura, puede hacernos partícipes de su misma vida. Sus palabras, además de iluminar nuestra peregrinación por este mundo, nos recuerdan que no estamos solos. El mismo Jesús que llamó y envió a los discípulos, nos envía también a nosotros en misión, invitándonos a construir la existencia sobre roca, sobre sus palabras de vida: “El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece al hombre prudente que edificó su casa sobre roca” (Mt 7, 24).

Con mi sincero afecto y bendición, feliz tiempo pascual.

PALABRAS DE VIDA ETERNA



CONÓCENOS. SÍGUENOS. COLABORA

www.sigüenza-guadalajara.org



Rezamos para que Dios nos conceda la lluvia

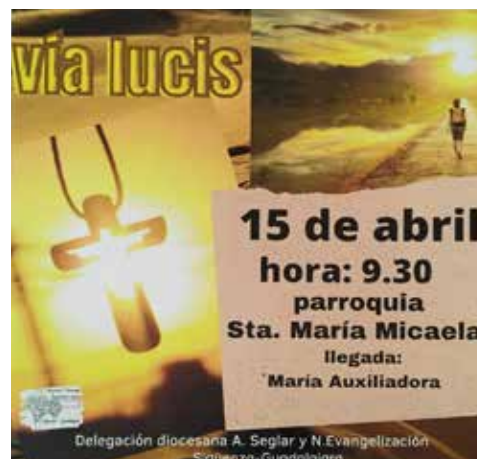
Monseñor **Atilano Rodríguez** acaba de publicar una carta que titula "*Oremos para que el Señor nos conceda la lluvia*". He aquí los dos párrafos finales.

“... Ante la sequía y la desertización del planeta, muchas personas consideran que no merece la pena rezar pidiendo a Dios la lluvia. Piensan que el mundo funciona ciegamente y que no hay nadie por encima de nosotros a quien debamos recurrir. Ante esta mentalidad, los cristianos pensamos que Dios creador preside la marcha del mundo y que, por tanto, como Padre bueno, no deja de acoger nuestras peticiones por aquellas cosas que necesitan tantas personas para vivir, como puede ser la lluvia.

Sabemos que nosotros debemos intervenir en la marcha de las cosas con nuestras iniciativas, pero hemos de hacerlo todo según las leyes naturales y la sabiduría de Dios, pues Él dirige sabiamente el orden del mundo a favor nuestro. Por eso, le rezamos y confiamos en su misericordia, pues sabemos que muchos males y catástrofes podrían haberse evitado, si hubiésemos actuado con planteamientos más sabios y solidarios” ■

Vía lucis en la Pascua, en Guadalajara

Este sábado 15 de abril tiene lugar, en Guadalajara, el que ya va siendo tradicional *Vía lucis* de Pascua en la capital. Se encarga de la organización y realización la Delegación Diocesana de Apostolado Seglar y Nueva Evangelización. En esta ocasión, el recorrido parte de la parroquia de Santa María Micaela y discurre por sus calles y las de la parroquia de María Auxiliadora, donde finalizará. El comienzo será a las 9:30 horas ■



Retiro espiritual para educadores cristianos

El próximo sábado 22 de abril tiene lugar el tradicional retiro de Pascua para educadores cristianos. En esta ocasión, el encuentro tendrá lugar en la parroquia de Santa María Micaela. En un primer momento del retiro se presentará una reflexión con el título: "*Pascua y misión*". Seguidamente, y tras un tiempo de reflexión personal, se recorrerán las estaciones del *vía lucis*, al hilo del tiempo litúrgico que estamos celebrando ■

Ante la "crítica y burla" a la Virgen del Rocío en TV3

Los listos también se pasan. A veces, sin querer; a veces, con muy mala intención. En la plaza pública no todo está permitido. Desde luego, no puede estar permitido el ofender el sentimiento religioso de los creyentes como se hizo recientemente en TV3 con la Virgen del Rocío. El obispo de Huelva, **Santiago Gómez**, asegura al respecto que la libertad de expresión “no puede ofender las creencias religiosas, tampoco de los católicos rocieros. El derecho a la libertad de pensamiento y expresión, reconocido en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, no puede implicar el derecho de ofender el sentimiento religioso de los creyentes. Principio que vale obviamente para cualquier religión.” ■

De la grandeza del primer paso

Todo tiene un primer paso y un primer momento. Todo, las grandes empresas y las pequeñas obras de cada día. Todo tiene un primer paso, el pequeño camino de cada día y el viaje para recorrer todo un continente. Todo tiene su primer momento e instante, aunque luego dure y no acabe de durar. ¡Cuánta grandeza e importancia tiene el primer paso...! El primer paso de la vida, el primer paso de la carrera, el primer paso en el seguimiento vocacional, el primer paso del curso, el primer paso en el enamoramiento. ¡Cuánta grandeza y cuánta belleza...!

El primer paso, como el primer momento, suelen llevar tres sellos de identificación: el sello de lo pequeño, el sello de lo imprescindible y el sello de lo decisivo.

El sello de lo pequeño. ¿Qué cuenta el primer paso, solo el primer paso, frente a los miles de pasos del largo viaje? ¿Qué significa el primer instante, el primer segundo, frente a los meses y años de la carrera entera? Hablamos de algo pequeño, muy pequeño. Tan pequeño como las mil y una pequeñeces de las que está hecha nuestra vida y la casa de nuestra santidad. Quitale a tu vida esas pequeñeces (pon las que tú quieras en la lista) y ¿qué te queda?, ¿en qué se te queda? Así el primer paso, pequeño, tan pequeño como importante.

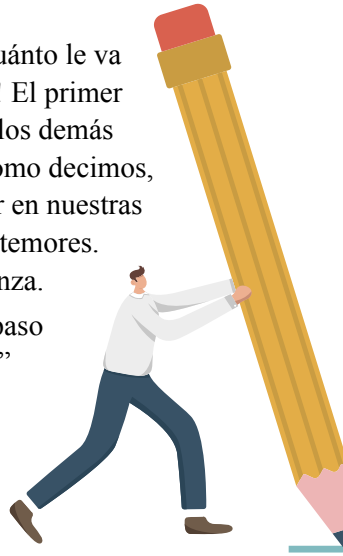
El sello de lo imprescindible. O pasamos por el primer paso y momento o no hay camino ni obra coronada. El primer paso es necesario e imprescindible, como también lo serán los pasos y momentos que le siguen. Es necesario e imprescindible pasar por el primer paso, nos guste más o menos, sea más o menos difícil. Sin el primer paso no hay obra posible.

El sello de lo decisivo. Decisivo y fundamental. ¡Cuánto le va al largo viaje el primer paso y cuánto depende de él! El primer paso puede marcar todo el camino e iluminar todos los demás pasos. El primer paso puede poner marca y color, como decimos, a la obra entera. El primer paso nos puede confirmar en nuestras mejores ilusiones y puede borrar nuestros miedos y temores.

El primer paso nos puede abrir a la luz y a la esperanza.

Comienza por ahí, por acoger y bendecir el primer paso y el primer instante. Ahora, en Pascua, que es "paso" a la vida nueva.

**El primer paso puede dar COLOR y forma
A TODO EL CAMINO**



Sopa de letras

Por M.C.

Busca en esta sopa de letras, 10 palabras del santo evangelio según san Juan (20,19-31): primero, discípulos, entró, Jesús, enseñó, manos, costado, Padre, enviado y envió.

•	A	•	S	•	D	•	F	•	G	•	H	•
Q	W	J	E	R	E	A	S	D	M	F	G	H
•	Z	•	E	•	X	•	C	•	R	•	V	•
W	P	S	E	R	D	T	Y	U	N	I	O	P
•	R	•	U	•	A	•	S	•	A	•	D	•
D	I	S	C	I	P	U	L	O	S	Z	X	C
•	M	•	Q	•	W	•	O	•	E	•	R	•
O	E	A	S	D	S	F	G	H	J	K	L	Ñ
•	R	•	Q	•	W	•	E	•	R	•	T	•
A	O	T	E	N	V	I	A	D	O	S	D	F
•	Q	•	E	•	N	•	S	•	E	•	Ñ	•
A	S	D	F	E	N	V	I	O	O	G	H	J
•	X	•	C	•	V	•	B	•	N	•	M	•

*Para resurgir, para recomenzar, para retomar el camino, necesitamos volver siempre a Galilea; a la memoria viva, concreta y palpitante del primer encuentro con Él.
(Papa Francisco twitter 9-4-23)*



ECOS DE LA IGLESIA UNIVERSAL

Por José Luis Perucha

Henri de Lubac

El pasado 31 de marzo, los obispos franceses, reunidos en Asamblea Plenaria, hicieron pública su decisión de iniciar la causa de beatificación del jesuita y cardenal francés Henri de Lubac, uno de los grandes teólogos católicos del siglo XX.

De Lubac nació en Cambrai, en 1896. A los 17 años ingresó en la Compañía de Jesús en Inglaterra, realizando el noviciado en la isla de Jersey. Durante la Primera Guerra Mundial fue enviado al frente, donde resultó herido de gravedad en la cabeza.

Fue ordenado sacerdote en 1927 y ejerció como profesor de teología fundamental en el Instituto Católico de Lyon.

En los años 40 fundó, junto con Jean Daniélou, la colección de patrología Fuentes Cristianas. En los años 50 fue censurado por considerarlo sospechoso de la llamada «nueva teología» y se le prohibió la enseñanza durante unos años.

En 1960 fue llamado por Juan XXIII para formar parte de la comisión teológica que preparaba el Concilio Vaticano II y ya, durante las sesiones conciliares, formó parte de la comisión doctrinal, colaborando en la elaboración de las constituciones *Dei verbum*, *Lumen gentium* y *Gaudium et spes*. Juan Pablo II, amigo suyo desde los años del Concilio, lo consagró cardenal en 1983.

Henri de Lubac falleció en París el 4 de septiembre de 1991.

Sus obras completas abarcan unos cuarenta volúmenes. Entre ellas destacan *Catolicismo, aspectos sociales del dogma* (1938), *El drama del humanismo ateo* (1944), *El misterio de lo sobrenatural* (1950), *Meditación sobre la Iglesia* (1953) y *La fe cristiana* (1969).

Su pensamiento teológico es cada vez más valorado y ha influido notablemente en teólogos, como Jean Daniélou o Hans Urs von Balthasar, y en los últimos pontífices: Pablo VI, Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco.